

40 de iluSionEX

19 de VihDA+

mis años... mi vida

Una desquiciada y errática narración producto de largas horas de insomnio y vigilia mientras espero a la muerte, pues decidí escribir sobre mis 59 años de vida antes de partir. Escribo sobre una vida de las más sencillas, de las más ordinarias y de las más terribles. Si la historia que van a leer les parece enigmática e incoherente, también la vida lo es. Es repetitiva como la vida y, como la vida, sujeta a múltiples interpretaciones.

Estoy tratando de transitar el camino que me queda con agradecimiento y aceptación, sin el incómodo ego para no levantar mucho polvo y muy alerta para saber disfrutar de todas las experiencias y de cada pequeño detalle que me deparará el recorrido...

"Lo mejor que puedes hacer con la muerte es aprovechar la vida al máximo" así que seguiré escribiendo, meditando y caminando mientras ella llega... pues: la Muerte que podría ser un anhelado descanso para el hombre cansado, no es solamente un descanso, sino una resurrección, una nueva vida, un nuevo comienzo. Una nueva puerta se abre, la muerte es Dios.

Víctor Torres van Grieken

Título original:

ANOTACIONES DE VÍCTOR FEDERICO GREGORIO

-solo para locos-

40 de Ilusiones 19 de Vida + mis años... mi vida

Víctor Federico Torres van Grieken, 2018.

Copyright Víctor F. Torres van Grieken,

Diseño de portada: VICTORRES

Editor digital: Trasumet Consulting 8020

ANOTACIONES DE VICTOR FEDERICO GREGORIO

-solo para locos-

Existe una delgada línea entre la realidad y la imaginación que se fusionan con las penurias y los desvelos propios del agotamiento mental y el evidente deterioro que poco a poco se han ido apoderando de mi mente y de mi cuerpo.

En estas líneas no pretendo narrar toda mi vida, solamente escribo para mí mismo, para drenar mis angustias y mis desvelos, para ocupar el espacio que deja la soledad, el dolor y el hambre, también escribo para reconocer mis errores y así dejarlo plasmado en estas líneas. Es un pequeño recuento sobre mi persona, mi origen, mi crianza, algunos hechos relevantes y otros bochornosos.

Es de hacer notar que han sido escritas en un lapso de aproximadamente diez (10) años y en muy diferentes circunstancias anímicas, morales y económicas, y aunque al final he tratado de “reordenarlas” para darle una secuencia lineal a su orden cronológico, con algunas excepciones y gazapos insalvables, se mantuvo la esencia y el contenido del momento en el cuál se escribió cada anécdota o cada recuerdo, sin alterar mi sentimiento original al momento de escribirlo, aun cuando este sentimiento hubiese podido variar con el transcurrir de los años. Lo hice en aras de mantener la esencia de mis emociones e incluso para dejar evidencia de cómo estas pueden variar significativamente o permanecer inalterables. Hago esta aclaratoria para facilitar la comprensión de lo que definitivamente no deja de ser una narración desquiciada y errática de una mente enferma y golpeada por los avatares de la vida y el tiempo. He copiado algunas citas y párrafos completos de autores conocidos que alguna vez leí y también de maestros que conocí en mi vida y que con sus enseñanzas y aportes

ayudaron a nutrir mi existencia y a comprender un poco mejor la vida y a aceptar la muerte. También incluí algunas imágenes y fotos personales y familiares, y otras alusivas al texto que las acompaña.

Escribo sobre la vida misma, del camino que nos toca recorrer para vivir y para aceptar la muerte; de los giros que puede tomar nuestro camino o nuestro destino, se trata del largo sendero que me ha tocado recorrer para aprender a interpretar lo que realmente significa vivir y morir, para disfrutar de la “travesía” y tratar de averiguar cuál era mi misión en este plano... a veces también escribo para encontrarme conmigo mismo y otras veces para buscar un poco de fortaleza y aliento dentro de mis propias experiencias y vivencias pasadas, o en las de otros y así poder vislumbrar "la luz al final del túnel" o en su defecto para saber cuándo debo "apagar la luz y salir sin hacer ruido"...

En los momentos en que escribo estas líneas (año 2018) me siento realmente abatido, derrotado, abandonado, enfermo y adolorido; sin ninguna razón para seguir viviendo o mejor dicho para seguir sufriendo...

Sería una bendición poder ponerle fin a este constante sufrimiento, dolor e incertidumbre en que se ha convertido mi vida o más bien debería decir mí miserable existencia o mi tortura terrenal. Tan cierta es esta percepción fatalista que me acompaña, que estoy seguro que el Infierno si existe, pero no en la otra vida, no en otro plano, como lo predicán la mayoría de las religiones... sino más bien aquí mismo, en este plano terrenal, donde se paga todo lo que hacemos en “carne propia” y a veces multiplicado por mil. Parece ser cierto aquello de que nada escapa a los ojos del Creador o que todo está regido por la justicia divina y **“no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague”**.

La fatalidad que me acompaña en estos últimos tiempos comenzó al inicio del fatídico año de 1999, luego de separarme abruptamente de mi segunda esposa en enero, empiezan en mí vida una serie de eventos muy negativos; entre febrero y marzo, me anuncian que estaban prescindiendo de mis servicios profesionales en la empresa para la que laboraba, o sea sin mujer, sin hija y sin trabajo... solo faltaba que me quedara sin vivienda o sin carro... o que se muriera Micky (mi querido perro)... o que me diagnosticaran una enfermedad mortal o catastrófica... o tal vez todas y cada una de estas situaciones llegarían, cada una a su debido tiempo... Es mejor no llamar al demonio, ya que “el destino baraja y nosotros jugamos” así que nunca se sabe que podría ocurrir.

Para el mes de junio y ante la imposibilidad de conseguir un nuevo empleo, se le agrega a esto las dificultades que comienzo a tener con el inquilino de mi vivienda arrendada en Caracas, el cual argumenta tener problemas económicos para honrar su compromiso y deja de pagar el alquiler, ingreso este con el que yo estoy cubriendo todos mis gastos en ese momento, entonces debo comenzar a contemplar la posibilidad inmediata de desocupar la vivienda alquilada que habitaba hasta esos momentos en Barquisimeto; lo que se materializó con mi mudanza en agosto de ese mismo año. Debí trasladarme a otra ciudad (Barinas), como destino intermedio mientras lograba que desocuparan mi vivienda en Caracas para poder regresar a ella como era mi deseo.

Así entre pérdidas, traslados e inconvenientes de todo tipo llegué al 17 de diciembre de aquel nefasto año de 1999, cuando debido a unos malestares de salud que venían acompañándome (también) durante gran parte de ese terrible año, decidí realizarme unos exámenes y análisis de laboratorio, para poder determinar el origen de mis dolencias y padecimientos, los cuales se habían ido agravando en los

últimos meses, por lo que me vi en la imperiosa necesidad de acudir a un médico, el cual me indicó los exámenes que debía realizarme para poder hacer un diagnóstico del malestar que venía manifestando durante largos meses.

Desde que recibí aquel diagnóstico hace 19 años comencé lo que podría ser "el final del camino" y así lo sentí en aquel momento, como una sentencia de muerte en la que ese final era inminente.

Sentí que todas las calamidades se habían puesto de acuerdo para acecharme sin piedad, que todos los males que pudieran existir se arrojaban sobre mí de manera inclemente

Luego con el tiempo como aliado, con ayuda profesional y mucho trabajo mental, inspiracional y emocional entendí que si bien era cierto que podía ser un aviso de mi proximidad al final del camino, también podía ser una oportunidad para poner en orden mi vida, mis sentimientos, mis prioridades, mis deseos, mis inquietudes e incluso mis asuntos "pendientes"...

En todo este recorrido de este largo y tortuoso camino, además de mí "realidad", siempre he sentido a la muerte como compañera inseparable, independientemente de que han habido buenos y malos momentos, ella siempre ha estado próxima a mí, bien sea para recordarme que todo lo que haga será irrelevante pues la resultante neta siempre será a su lado, y otras veces para enseñarme que todo lo que haga debo hacerlo y disfrutarlo como si pudiese ser la última vez que lo disfrute, pues **"hoy estamos aquí y mañana no lo sabemos"**, así que gracias a esta "compañera inseparable" aprendí a disfrutar de las cosas más sencillas y cotidianas que suelen pasar inadvertidas para la mayoría de nosotros por lo elemental y natural de su origen y procedencia, así que aprendí a disfrutar de un hermoso amanecer, del canto de los pájaros, del olor de la lluvia, de una noche de hermosa luna

llena, a disfrutar al contemplar las estrellas, a estar solo en una montaña nublada y fría, a un atardecer a la orilla del mar, a disfrutar de él silencio y la soledad, de la bondad de algunas personas, de la sabiduría de los ancianos, de la fidelidad de los animales, aprendí a vivir con agradecimiento y alegría, como un niño de corta edad ante lo que le ofrece la vida cada día como un maravilloso regalo y sobre todo **aprendí a dar y recibir bendiciones...**

Aprendí que lo mejor que se puede hacer con la muerte es aprovechar la vida al máximo...

Siento que estoy pasando por el peor momento de mi vida, sin el ánimo de exagerar, no me cabe la menor duda de que es así, pues nunca antes había estado en la situación tan dura, compleja y tan difícil como en la que me encuentro actualmente. Sin capacidad de poder “maniobrar” para elegir otras opciones, sin ninguna remota posibilidad de salir del “hueco” en que me encuentro, las puertas se van cerrando y con ellas se me cierra cualquier posible solución, se me cierra la vida misma, no tengo otra vía que aceptarlo así.

He sentido el miedo, el aislamiento... porque no hay nada que aisle tanto como la enfermedad, aún con todas las buenas intenciones y el amor del entorno, el enfermo está solo en su realidad.

Sé que no soy el único y que seguramente hay personas en condiciones mucho más críticas que las mías, pero eso no me sirve de aliento y más bien me hace recordar una frase o refrán que repetían muchos mis educadores, los padres Agustinos: “Mal de muchos consuelo de tontos” así que realmente el estar consciente de que la mala situación se ha extendido como la pólvora en estos últimos tiempos en Venezuela, no me sirve como aliciente para seguir adelante... Todo lo contrario, el reconocer que esta situación generalizada tiende a agravarse y agudizarse con el

transcurrir de los días en el país, viendo lo difícil que es poder "sobrevivir" en medio de esta situación de crisis y colapso, de escasez y carencias de todo tipo, con una verdadera crisis humanitaria, una crisis moral y económica, una catástrofe nacional, donde impera la anarquía por un lado y la especulación por otro, con una hiperinflación o estanflación donde el dinero apenas alcanza para cubrir algunas necesidades básicas, solo me hace sentir que ya nada tiene sentido y que solo me queda esperar que suceda un milagro o en su defecto que con el "favor de Dios" yo pase a "mejor vida" y así ponerle fin a todas mis angustias y a todas mis necesidades...

“No hay felicidad o infelicidad en este mundo; sólo hay comparación de un estado con otro. Solo un hombre que ha sentido la máxima desesperación es capaz de sentir la máxima felicidad. Es necesario haber deseado morir para saber lo bueno que es vivir”. El conde de Monte Cristo – *Alexandre Dumas.*

¡TENGO HAMBRE!

En estos difíciles momentos que estoy pasando, siempre recuerdo una frase que a veces se nos ocurría decir cuando éramos niños: “tengo hambre”... y la decíamos más que por su verdadera connotación o significado literal de SENTIR HAMBRE... la decíamos por aburrimiento, por fastidiar o para hacernos notar por nuestros padres o por las empleadas que nos atendían.



Autopista Francisco Fajardo – Caracas 1960

Debo mencionar que me encuentro cercano a completar mi sexta década de existencia, es decir que al mencionar mi infancia estoy hablando de una Venezuela en los años '60 y '70 del siglo pasado, o sea de la época de la “Venezuela Saudita”, estoy hablando de un país diametralmente opuesto al que tenemos actualmente; era un país pujante, en crecimiento, unos decían que en “vías de desarrollo”, con una moneda fuerte, con una economía en marcha y sana, con un aparato productivo y un parque industrial activos, un gran auge en la construcción, era un país modelo para otras naciones latinoamericanas, un país emergente de oportunidades, donde venían inmigrantes de los más diversos lugares del mundo buscando en nuestra tierra una oportunidad para rehacer sus vidas y para echar raíces en este paraíso terrenal de América latina. También había sectores de la población que tenían pobreza y necesidades, siempre los hubo como en cualquier lugar del mundo, pero había una expectativa de vida positiva, una esperanza de un futuro mejor, la capacidad de poder superarse y la posibilidad de solucionar los problemas en base al esfuerzo propio, a la capacitación y al trabajo.



Calle Real de Sabana Grande años '60

Vengo de una familia caraqueña por su lugar de domicilio y completamente andina por el lugar de nacimiento de mis progenitores Víctor Manuel y Julia Teresa quienes decidieron unir sus vidas en santo matrimonio, en la ciudad de Caracas, un 1ero. de marzo de 1958.

Mi Padre: Víctor Manuel Torres Torres (1932), nació en San Rafael de Tabay, edo. Mérida un 14 de agosto de 1932; profesional militar, administrador y ganadero exitoso, que viniendo de una modesta familia andina (merideña), hijo de Don Hildebrando Torres Carrillo maestro de escuela y doña María Inocencia Torres Guillén ama de casa quién falleció muy joven cuando papá era apenas un niño de unos 7 años, por lo que prácticamente fue criado por sus hermanas mayores y debió luchar duro desde temprana edad, trasladándose a Caracas para ingresar a la vida militar y logró labrarse a fuerza de estudio, arduo trabajo y algo de suerte una respetada posición social y una holgada situación económica.



**Julia Teresa y Víctor Manuel años '60
Junko Country Club**

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

